

## Artículos seleccionados

# ¿Qué pasa después del desalojo? Estrategias habitacionales de los/as vecinos/as de La Boca.

**Mora Barrios<sup>a</sup>, Florencia Regna<sup>b</sup> y Mariana Rebecchi<sup>c</sup>**

|                      |                          |
|----------------------|--------------------------|
| Fecha de recepción:  | 22 de agosto de 2025     |
| Fecha de aceptación: | 25 de noviembre de 2025  |
| Correspondencia a:   | Florencia Regna          |
| Correo electrónico:  | florenciaregna@gmail.com |

- a. Licenciada en Trabajo Social. Residencia de Trabajo Social- Hospital Argerich - CABA.
- b. Licenciada en Trabajo Social. Residencia de Trabajo Social- Hospital Argerich - CABA.
- c. Licenciada en Trabajo Social. Residencia de Trabajo Social- Hospital Elizalde - CABA.

### Resumen:

El presente trabajo tiene por objetivo indagar en las trayectorias habitacionales posteriores a los desalojos sufridos por los/as vecinos/as del barrio de La Boca. De manera general, se propone conocer las estrategias habitacionales que despliegan las personas una vez desalojadas, en el marco de la búsqueda de una respuesta habitacional.

Este escrito contiene avances preliminares de una investigación en curso. En esta oportunidad, el análisis se centrará en uno de los objetivos específicos de la misma: las redes y formas de organización implicadas luego del desalojo. Particularmente, se plantea reconstruir las trayectorias habitacionales de quienes han sido desalojados; relevar las redes socio-comunitarias y las formas de organización involucradas en dichos procesos.

En la investigación se utilizó un enfoque metodológico cualitativo, empleando herramientas de tipo descriptivo, orientadas a la comprensión de los procesos sociales desde la perspectiva de las personas involucradas.

Entre los principales hallazgos, se identificó que el desalojo no constituye un punto de llegada sino el inicio de un proceso de alta inestabilidad habitacional, caracterizado por múltiples mudanzas, soluciones transitorias y una marcada dificultad para acceder a un alquiler. Asimismo, se destacó el papel central de las redes sociofamiliares y comunitarias como estrategia de sostenimiento inmediato.

**Palabras clave:** Desalojo - Estrategias habitacionales - Redes sociofamiliares y comunitarias.

### *Summary*

*The aim of this paper is to investigate the housing trajectories of residents of the La Boca neighborhood following their eviction. In general terms, the paper seeks to understand the housing strategies employed by evicted residents in their search for alternative housing.*

*This paper contains preliminary findings from ongoing research. On this occasion, the analysis will focus on one of the specific objectives of the research: the networks and forms of organization involved after eviction. In particular, it aims to reconstruct the previous housing trajectories of those who have been evicted and to survey the socio-community networks and forms of organization involved in these processes.*

*The research uses a qualitative methodological approach, employing descriptive tools aimed at understanding social processes from the perspective of the people involved.*

*Among the main findings, it was identified that eviction is not a point of arrival but the beginning of a process of high housing instability, characterized by multiple moves, temporary solutions, and marked difficulty in accessing rental housing. Likewise, the central role of social, family, and community networks as an immediate support strategy was highlighted.*

*Key words:* Eviction; Housing strategies; Social networks; Family and community.

## Introducción

En los últimos años, el crecimiento de la industria inmobiliaria y las inversiones público-privadas en la Ciudad de Buenos Aires intensificaron los desalojos, especialmente en la zona sur. En este contexto, se produjeron procesos simultáneos de modernización urbana y segregación socioespacial (Mutuberría y Rodríguez, 2009). Particularmente el barrio de La Boca se ve afectado por altos niveles de hacinamiento (ASIS, 2020) y por la precariedad habitacional derivada de la falta de contratos formales de alquiler (Di Virgilio et al., 2008). En el barrio también impactaron proyectos de revalorización turística e inmobiliaria que profundizaron la especulación y aceleraron la gentrificación, fenómeno que transformó la composición socio habitacional del territorio (Herzer, 2017). Frente a este escenario, emergieron procesos de organización comunitaria. En 2009, la Red Solidaria de La Boca impulsó un diagnóstico participativo del cual surgió como eje prioritario la problemática habitacional. Esto dio lugar, en 2010, a la creación del Grupo de Vivienda y Hábitat de La Boca (GVHLB), conformado por vecinos, referentes territoriales e instituciones sociales y políticas, con el objetivo de generar espacios de participación comunitaria y construir estrategias colectivas frente a la crisis habitacional. Por su parte, en los centros de Salud del barrio, surgieron Equipos interdisciplinarios de Vivienda que trabajan con la comunidad cuestiones habitacionales de La Boca. Esta incorporación sólo es posible entendiendo la salud de manera integral, como un movimiento multidimensional socialmente determinado (Breilh, 2023). Dichos espacios produjeron sistematizaciones, diagnósticos e investigaciones sobre una problemática fundamental en la perspectiva de determinación social de la salud (Breilh, 2013).

Frente a este escenario de crisis habitacional, organización de vecinos/as y nuestra participación en los equipos de vivienda de los centros de salud del barrio de La Boca, surgió el interés por los desalojos ocurridos en el barrio. A partir de la experiencia territorial indagamos en las trayectorias de quienes atravesaron estos procesos, con el objetivo de comprender sus estrategias habitacionales y sus trayectorias en los intentos de acceder a una vivienda. Siguiendo a Di Virgilio M. y Gil de Anso, M (2012), entendemos que las estrategias habitacionales

se definen en la intersección entre necesidades y expectativas habitacionales de los hogares y los condicionantes estructurales.

Al indagar en los trabajos sobre la temática de los desalojos en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, encontramos trabajos destacables como los de Scribano y De Sena (2013), en donde se da cuenta de los desalojos como tecnologías represivas vinculadas a procesos de expulsión, desposesión y depredación; destacando el papel de las organizaciones territoriales en la construcción de estrategias colectivas de resiliencia frente a los desalojos masivos.

La mayor parte de los estudios se centran en el momento previo o en el instante del desalojo, así como en el acompañamiento de organizaciones sociales durante dichos procesos. Hallamos una vacancia en relación a un eje que nos parecía central: los procesos posteriores al desalojo. Es por esto que nos propusimos reconstruir algunos aspectos de estos procesos vinculados a una problemática histórica del territorio.

## Metodología

Esta investigación se apoyó en un enfoque cualitativo, cuyo propósito fue comprender la naturaleza profunda de los fenómenos sociales, su estructura y relaciones dinámicas (Sampieri, 2013). En función de los objetivos planteados, se adoptó un diseño descriptivo, orientado a identificar características y tendencias relevantes de la población analizada (Hernández Sampieri et al., 2010).

Se utilizó como técnica principal la entrevista<sup>1</sup> semi-estructurada para la obtención de datos primarios. Esta herramienta permitió formular preguntas abiertas en el contexto de una conversación flexible, lo cual facilitó la exploración en profundidad de los relatos de los entrevistados y la incorporación de nuevos interrogantes en función del desarrollo de sus relatos (Ander-Egg, 2011).

En relación a las unidades de análisis, estuvieron compuestas por mujeres del barrio de La Boca que, en los últimos años (2020-2025) fueron desalojadas de su vivienda y que habían articulado con los equipos de Vivienda

1. Se resguardaron los datos personales de los/as entrevistados, preservando la confidencialidad de las mismas. Asimismo, junto al consentimiento correspondiente, se informó a los/as participantes sobre las características de la investigación a realizar, los objetivos de la misma, la institución en la cual se enmarca y los posibles usos de los resultados del estudio. Se garantizó a las personas, el derecho a interrumpir su participación cuando así lo desearan. Se evaluó con rigurosidad la continuidad de los encuentros, contemplando las emociones, susceptibilidades y la pertinencia de las indagaciones.

y Hábitat del CeSAC<sup>2</sup> 9 y CeSAC 41 a lo largo de dicho período. Esta delimitación permitió garantizar el acceso a los datos pertinentes y focalizar el análisis en quienes desarrollaron estrategias habitacionales posteriores al desalojo. También impuso cierta limitación de género en la selección de los casos, puesto que las bases de datos (provista por los equipos de vivienda de los CeSAC 9 y 41), corresponden en su mayoría a mujeres (asunto que será problematizado más abajo).

La muestra fue seleccionada de manera intencional, mediante un muestreo no probabilístico. Se realizaron seis entrevistas en total. La información obtenida fue organizada en torno a ejes de análisis, a saber: Trayectorias y estrategias habitacionales previas de las personas que son desalojadas; Recorridos de las personas luego del desalojo en búsqueda de una respuesta habitacional; Existencia de redes socio comunitarias y de organización en el proceso de desalojo y Significados otorgados al barrio de La Boca. Las entrevistas fueron transcritas con el fin de captar fielmente los discursos, concepciones y prácticas de los participantes. Posteriormente, se realizó un análisis de contenido que permitió interpretar tanto los significados manifiestos como los latentes presentes en los relatos (Minayo, 1997).

## Hallazgos

A continuación, se abordarán tres dimensiones centrales que permiten comprender en profundidad las consecuencias del desalojo y las estrategias desplegadas por las mujeres entrevistadas para afrontarlo: las mudanzas posteriores al desalojo, los lugares donde residieron luego de haber sido desalojadas, y las redes sociofamiliares y comunitarias que acompañaron estos procesos. La elección de estos ejes responde a que permiten trazar una mirada integral que articula trayectorias habitacionales, vulnerabilidad social y estrategias de reproducción para la vida cotidiana en contextos críticos.

Nos resulta importante señalar que los resultados aquí presentados, como se indicó, surgen del análisis de una muestra intencional compuesta por seis entrevistas y, por lo tanto, no pueden ser generalizados al conjunto de la población desalojada. Las reflexiones y hallazgos se circunscriben a las trayectorias particulares de las per-

sonas entrevistadas, sin perder por ello su potencia para señalar problemáticas estructurales y desafíos urgentes en torno al acceso a la vivienda y a la acción del Estado en contextos de expulsión urbana.

## En La Boca toda mi vida

Como se mencionó, la totalidad de las personas entrevistadas fueron mujeres. Esto responde a que los contactos registrados en las bases de datos (provista por los equipos de vivienda de los CeSAC 9 y 41), corresponden en su mayoría a mujeres. Son ellas, en general, quienes se acercan y tienen mayor presencia en las instituciones de salud. Esta tendencia puede atribuirse a la histórica división sexual del trabajo, por la que las mismas se dedican mayoritariamente a tareas «improductivas». Como señalan Jelin (1998) y Pautassi (2007), esta feminización del cuidado contribuye a una mayor presencia femenina tanto en calidad de usuarias como de gestoras de trámites y demandas. Esto continúa siendo así, a pesar de los grandes avances en nuestra región respecto al lugar de las mujeres en el espacio público. Sin embargo, resultan las principales cuidadoras de la familia y las agentes del sistema de salud en los hogares basándose en su capacidad empática, receptiva y comprensiva. (Tajer, 2014).

Merece destacarse la situación de precariedad laboral y económica en la que se encontraban dichas mujeres: cinco de las seis mujeres entrevistadas estaban, al momento del desalojo, desempleadas o cobrando una jubilación mínima. Dos de ellas eran adultas mayores que vivían solas, lo que las situaba en una condición de gran vulnerabilidad.

Por otra parte, en línea con lo planteado en relación a la situación habitacional del barrio, verificamos que ninguna de las personas entrevistadas contaba con un contrato vigente al momento del desalojo. Todas ellas vivían bajo acuerdos informales: ya sea «de palabra» con el dueño o en propiedades administradas por agencias sin respaldo legal adecuado. Esos datos parecen coincidir con muestras recuperadas<sup>3</sup> por Hilda Herzer (2017) sobre el barrio, donde un 60% de los entrevistados eran inquilinos, y el 40% de ellos no contaban con contrato de alquiler.

Otro aspecto a destacar es que la mitad de las mujeres señaló que vivía en La Boca desde su nacimiento. A su

2. Centro de Salud y Acción Comunitaria: así son nombrados los efectores de atención primaria de la Salud en CABA.

3. Las encuestas para obtener esos datos fue realizada a la misma muestra en los años 1998, 2000 y 2008)

vez, el resto de ellas y sus familias tenían una larga presencia en el barrio, viviendo allí entre 15 y más de 30 años. La decisión de permanecer en el barrio guarda un especial significado por sus años de arraigo o por la historia familiar que los ha precedido dentro de la misma localización Di Virgilio, M. y Gil de Anso, M (2012):

“Nací y crecí acá y me gusta. Además conozco a mucha gente por vivir acá y por mi familia. Mi familia conoce a mucha gente” (E5<sup>4</sup>, 27 años, abril 2025).

Esto podría estar evidenciando un sentido de pertenencia al lugar en el que viven, que, sumado a las dificultades para acceder a alquileres en otros barrios, aumenta severamente su vulnerabilidad ante procesos de desplazamiento (Herzer 2017). Este rasgo identitario puede implicar que pensarse por fuera del barrio resulte tanto o más imposible que la propia efectivización del desalojo, lo que explica el desconcierto y la desolación que, como se verá a continuación, aparecen en algunos relatos.

## Trayectorias habitacionales: entre lo transitorio y lo incierto

El desalojo, como veremos, no representa simplemente un momento crítico, sino que inaugura una secuencia de desplazamientos y soluciones transitorias. Scribano y De Sena (2013) plantean que las condiciones de precariedad habitacional en las que se encuentran muchos sectores populares (no sólo en términos contractuales, sino por las condiciones materiales de las viviendas) se constituyen en campos de conflicto. En ellos, se vive en la tensión entre un permanecer incierto pero conectado con sus demandas (y necesidades) y unas expulsiones potenciales que los arrojan a tiempos espacios aún más precarios. (Scribano y De Sena, 2013). Así lo señalan las entrevistadas al describir el momento del desalojo:

“se calmaban con el desalojo dos, tres años, después, volvían a caer. Pero se sabía. Se sabía que en algún momento... Iba a pasar. Iba a pasar. Nunca se esperó que fuera así, en este momento así, explosivo.” (E6<sup>5</sup>, 56 años, abril 2025).

Otra lo recuerda como un momento de desconcierto y angustia entre todos los vecinos del conventillo:

“No puede ser, ¿a dónde nos vamos a ir? (...) somos personas, no somos objetos nosotros. Hay chicos, tenemos muchas cosas, ¿cómo van a venir a decir, váyanse? (E26, 63 años, febrero 2025).

Pudimos observar que, para las entrevistadas, el desalojo no significó un traslado inmediato y directo hacia una nueva vivienda estable, sino el inicio de una etapa marcada por la movilidad constante. Las mismas realizaron al menos dos mudanzas tras el desalojo, y algunos casos refieren trayectorias aún más fragmentadas: una de ellas menciona haber vivido en “cinco lugares” una vez que la desalojaron (E3<sup>7</sup>, 54 años, febrero 2025). Mientras que otra, refiere “(..) terminé consiguiendo ... pero me recorrí todo el barrio, me he recorrido todo el barrio hasta conseguir.” (E2, 63 años, febrero 2025).

Aparecen frases como: “anduve por todos lados” (aunque siempre dentro del barrio) (E2, 63 años, febrero 2025), sin poder precisar la cantidad exacta de mudanzas realizadas. Otro de los relatos, perteneciente a una joven desalojada con sus dos hijos pequeños y su marido, ilustra el clima de incertidumbre que vivieron aquellos años previos hasta llegar al desalojo:

“Al principio compartíamos habitación con mi cuñada, estuvimos casi cinco años pagando el alquiler. Pero luego salió que la inmobiliaria era trucha y ahí empezaron los problemas. Salió en la tele justo, así nos enteramos (...) Y bueno estuvimos con el juicio (...) abrieron la parte de arriba del conventillo que estaba vacío entonces con mi pareja nos fuimos ahí arriba mientras estábamos con todo este lío. Luego de tres años fue el desalojo” (E5, 27 años, abril 2025).

Al decir de Scribano y De Sena: “La vida vivida transcurrir bajo la cobertura comprensiva de la precariedad y la incertidumbre” (Scribano y De Sena, 2013, p. 63).

4. E5 tiene 27 años y desde su nacimiento vive en el barrio de La Boca.

5. E6 tiene 56 años y vive en el barrio de La Boca desde su nacimiento.

6. E2 tiene 63 años y vive desde hace 32 años en el barrio de La Boca.

7. E3 tiene 54 años y lleva 15 años viviendo en La Boca.

Estos relatos se inscriben en un contexto más amplio de itinerancia habitacional, donde la falta de políticas públicas efectivas, el aumento de los desalojos por el proceso de renovación urbana del barrio y los procesos de gentrificación generan trayectorias habitacionales marcadas por la inestabilidad y el desarraigo. En este sentido, nos pareció interesante tomar el concepto de estrategias habitacionales, ya que, si bien las personas cuentan con márgenes de elección acotados y sus decisiones se encuentran condicionadas por una estructura de opciones materiales, la idea de estrategia reconoce que igualmente disponen de cierto grado de decisión (Bonvalet y Dureau, 2002, en Di Virgilio, M. y Gil de Anso, M (2012). Como se desarrollará a continuación, en la configuración de dichas estrategias, los lazos con la comunidad, las familias y las instituciones serán el capital a explotar en la búsqueda de una solución al problema de la vivienda.

## Las redes como refugio

Todas las personas entrevistadas han mencionado que acudieron a alguna red de contención —familiares, de amistad, comunitarias, o de referentes institucionales— para poder acceder a un lugar donde quedarse, al menos en las etapas iniciales inmediatas al desalojo. La falta de dispositivos institucionales eficaces para asistir a quienes atraviesan procesos de desalojo torna a las redes informales en una estrategia de supervivencia habitacional. Existen, podríamos decir, estrategias que en virtud de la diversidad de acciones y recursos a los que la gente apela circunstancialmente y por fuera de los mecanismos institucionales, bien podrían ser llamadas «artesanales», las mismas resultan únicas alternativas. Como hemos podido ver, además, siguiendo a Di Virgilio, M. y Gil de Anso, M (2012) la presencia de redes de solidaridad y ayuda mutua explica muchas veces la preferencia por el barrio.

En los sectores populares, la cuestión de la vivienda se define como una cuestión individual/familiar, estrechamente ligada a la capacidad de generación de recursos de cada familia (Feijoó 1984, p. 13). De hecho, en la Ciudad de Buenos Aires, existe un subsidio habitacional “de emergencia” por situación de desalojo. El mis-

mo, al día de hoy alcanza para cubrir el valor de una o dos noches de hotel, lo que abona la idea elaborada por Scribano y De Sena (2013) de los desalojos como tecnologías represivas vinculadas a procesos de expulsión. En la mayoría de los casos que hemos tomado, como se dijo, las personas se reubicaron inicialmente en casas de familiares, amistades o en espacios a los que accedieron a través de vínculos laborales, como viviendas facilitadas por empleadores. Una señora relata que a partir del desalojo, está viviendo “entre lo de una sobrina y una amiga” (E6, abril 2025). Otra recuerda: “Me quedé en una casa donde trabajaba y me daban hospedaje” (E1<sup>8</sup>, 70 años, febrero 2025), albergue con el cual dejó de contar al ser desempleada.

Di Virgilio, M. y Gil de Anso, M (2012) recuperan la noción de capital social<sup>9</sup> para explicar qué, en los sectores populares, cuando el capital económico no permite ahorrar y apenas alcanza (aunque muchas veces no) para la subsistencia, el capital social se vuelve un medio clave para el acceso a recursos y consumos básicos, entre ellos, el hábitat. Con ese andamiaje previo las familias cuentan para hacer frente a la búsqueda de un techo:

“Anduvimos en la casa de una amiga. Después fuimos a un hotel, después a otro, después a una pieza que me alquilaron, pero también provisorio porque la señora necesitaba plata y me dijo que no iba a ser definitivo. Después fuimos a la casa de una ex pareja mía que me prestó también y se fue de vacaciones” (E3, 54 años, febrero 2025).

Actualmente viven en un departamento en Barracas, el cual alquilan (con amenazas de desalojo).

Asimismo, aparecen matices interesantes en la manera en que se conciben las redes de apoyo. En algunos casos, se observa que ciertas personas no incluyen a sus familiares o amistades dentro de su red, aun cuando efectivamente recurrieron a ellas. Una de las entrevistadas, al ser consultada explícitamente sobre si había recibido apoyo durante y luego del proceso de desalojo, respondió que no. Sin embargo, en otra parte de la entrevista narró que, tras ser desalojada, vivió en casas de familiares durante un período prolongado. El hecho de haber accedido a una solución habitacional a través

8. E1 tiene 70 años y vive en el barrio de La Boca desde hace 30 años.

9. El capital social “es el conjunto de recursos actuales o potenciales que están ligados a la posesión de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos” (Bourdieu 1980, 3).

de vínculos de parentesco no fue nombrado por la entrevistada como una forma de “ayuda”, sino como una consecuencia lógica o esperable del lazo familiar. Esto puede interpretarse como un efecto de la naturalización de los cuidados familiares: la ayuda brindada por parientes no se percibe como tal, sino como un deber u obligación moral.

### **Vivir en casa ajena: Cuando el derecho a la vivienda queda atado a la dependencia.**

Es importante destacar que como consecuencia de la existencia de las redes que se describieron en el apartado anterior, ninguna de las personas entrevistadas quedó en situación de calle. Aunque todas atravesaron instancias de precariedad, cohabitación o múltiples mudanzas, siempre contaron con, al menos, un vínculo que ofreció una solución habitacional, aunque fuera transitoria. Queda en evidencia la potencia de los lazos sociales y comunitarios, pero también sus límites cuando resultan la única respuesta habitacional “a mano”. Esta respuesta es sostenida muchas veces en vínculos personales que pueden no ser deseables, o que pueden erosionarse por las circunstancias que impone el desalojo.

“Vine a la casa de mi hija, pero no es lo mismo... vivir en la casa de un familiar es diferente. A mí me gustaría vivir sola y no molestar a nadie.” (E1, 70 años, febrero 2025).

El impacto del desalojo no se limita a la pérdida material de la vivienda. Implica una fractura profunda en la continuidad del proyecto de vida, en este caso, la pérdida de un espacio propio, de autonomía, intimidad, la posibilidad de decidir sobre los propios tiempos y modos de habitar. Lo que es un derecho (el de habitar la ciudad), se transforma en un sentimiento de carga (el deseo de “no molestar a nadie”) para esta mujer adulta mayor, sentimiento frecuente entre la población de adultos mayores, que resulta cada vez más empobrecida en nuestro país<sup>10</sup>.

Por otro lado, solo una de las mujeres logró alquilar nuevamente luego del desalojo, algo que fue posible porque su pareja tiene un trabajo formal. La misma refiere,

“antes quería separarme pero no, no nos podemos separar porque yo no tengo trabajo, no tengo, o sea, estoy mal de salud, no tengo dónde ir a vivir” (E4<sup>11</sup>, 45 años, abril 2025).

Luego de ser desalojadas, las personas quedan expuestas a situaciones de extrema vulnerabilidad, en el relato se evidencia que la mujer se encuentra dependiendo económicamente de su pareja y anulando la posibilidad de discontinuar un vínculo en el que ya no deseaba estar. Al respecto de las formas diferenciales que inciden estas problemáticas en las trayectorias de las mujeres, Teveles (2020) reflexiona que muchas las mujeres se acercan a los efectores de salud con la decisión de escapar de la violencia de género, económica y patrimonial, que es la que, por motivos materiales, obstaculiza el alejamiento de la vivienda, y se enfrentan con la violencia institucional, la violencia del Estado que no las protege como víctimas de violencia de género ni como personas sin vivienda. En este contexto, el trabajo de los equipos interdisciplinarios de vivienda que han sido conquistados en los Centros de Salud del barrio de La Boca, entre otros, revisten centralidad. Lo abordaremos en el siguiente apartado.

### **Acompañar desde las instituciones: el trabajo del Equipo de Vivienda en los CeSAC**

Los equipos de vivienda de los CeSAC 9 y 41 trabajan en la identificación, el acompañamiento y la intervención en problemáticas habitacionales que afectan a la población del barrio de La Boca, entendiendo la vivienda como un determinante social central para el ejercicio del derecho a la salud. Su trabajo se inscribe en un marco jurídico amplio —internacional, nacional y local— que reconoce la vivienda adecuada como un derecho humano fundamental y como componente estructural del derecho a la ciudad.

Desde esta perspectiva, el equipo despliega estrategias de abordaje integral que combinan la atención directa de situaciones urgentes con procesos de articulación intersectorial. En los casos de riesgo de desalojo o en si-

10. Según la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del INDEC, la tasa de pobreza para personas de 65 años o más era del 6,3% en el segundo semestre de 2017 INDEC y subió al 14,5% en el segundo semestre de 2022.

11. E4, 45 años desde su nacimiento vive en el barrio de La Boca.

tuaciones efectivas de desalojo e incendios, su intervención incluye la búsqueda y producción de información relevante, la orientación jurídica básica, la mediación y observación de los procedimientos institucionales involucrados, así como el acompañamiento subjetivo e integral de las familias afectadas. Este trabajo se realiza en coordinación con otras áreas del propio CeSAC, con la Comisión de Vivienda y Hábitat del barrio (La Boca Resiste y Propone) y con instituciones externas tales como Bomberos, el BAP y programas sociales de la Ciudad.

Paralelamente, el equipo desarrolla tareas de registro, sistematización e investigación que permiten construir herramientas de análisis sobre la evolución de las problemáticas habitacionales en el territorio. La elaboración de bases de datos, mapas de desalojos y categorizaciones por tipo de consulta, por ejemplo, contribuye a visibilizar tendencias, profundizar la comprensión del fenómeno y orientar intervenciones más ajustadas a las necesidades observadas.

Como adelantamos, en las entrevistas realizadas se abordó el acompañamiento en el proceso de desalojo. El total de las entrevistadas relata que el Equipo de Vivienda de los Centros de Salud y Acción Comunitaria N° 9 y N° 41 fueron un gran apoyo y sostén durante y luego de ese momento: "El día que me desalojaron, estuvieron las promotoras de salud y la trabajadora social. Sí, ellas me acompañaron" (E4, 45 años, abril 2025).

Dichos equipos, desde una lógica territorial y comunitaria, asumen un rol de cuidado, contención y reparación. En términos de Vasconcellos Anéas (2021) los equipos matriciales (como lo es el Equipo de Vivienda), tienen el propósito de personalizar los sistemas de referencia y contrarreferencia, fomentando y facilitando el contacto directo entre los profesionales y los/as usuarios/as. "Me apoyaron, me abrazaron, me hablaron, me cuidaron" (E1, 70 años, febrero 2025).

Como trabajadores, la visibilización de los desalojos, la implicancia, el -poner el cuerpo- en momentos de tanta vulnerabilidad, resultan gestos que dejan entrever la potencia política de una práctica profesional situada, empática y comprometida. En escenarios donde mu-

chas instituciones estatales desprotegen, la intervención territorial de equipos como estos, no solo contienen, sino que reparan algo de lo destruido.

## Conclusiones

Las primeras conclusiones de esta experiencia permiten dar cuenta de las múltiples dimensiones que adquiere la experiencia del desalojo, revelando que no se trata de un evento aislado sino del inicio de una cadena de vulnerabilidades habitacionales, sociales y afectivas.

Los desalojos, lejos de constituir una transición inmediata hacia nuevas soluciones habitacionales estables, abren un período marcado por la itinerancia, la fragmentación de las trayectorias residenciales y el debilitamiento de la autonomía.

Los relatos recogidos de las entrevistadas no solo iluminan las consecuencias materiales del desalojo, sino que permiten pensar en las formas en que se pone en juego el derecho a la vivienda digna. Por su parte, la centralidad de las mujeres como protagonistas de estos relatos visibiliza cómo las desigualdades estructurales de género atraviesan y agravan las condiciones de vida post-desalojo, muchas veces forzándolas a sostener vínculos o estrategias que tensionan su bienestar y autonomía.

En un contexto donde la política pública atraviesa momentos de desmembramiento, las redes sociofamiliares y comunitarias, pero también las referencias institucionales, emergen como recursos clave para afrontar esta situación. En este sentido, el acompañamiento brindado por los equipos de vivienda de los centros de salud adquiere un valor fundamental: no solo por su capacidad de orientar, contener y sostener a quienes atraviesan situaciones críticas, sino también porque encarnan formas posibles de acompañamiento institucional estatal desde una lógica territorial y cercana. Asimismo, para hacer posible intervenciones situadas, empáticas y comprometidas, resulta de mucha riqueza el conocimiento y la comprensión de dichos procesos. Pensamos que este artículo puede hacer un aporte en ese sentido. Entendemos además, que resulta de gran importancia reconocer, fortalecer y complementar las estrategias y las redes de sostén «artesanales» con políticas públicas de protección social y acceso a la vivienda.

## Bibliografía

- Ander Egg, E. (2011) *Aprender a investigar: nociones básicas para la investigación social*. Brujas.
- Breilh, Jaime (2013). La determinación social de la salud como herramienta de transformación hacia una nueva salud pública (salud colectiva). *Rev. Fac. Nac. Salud Pública*; 31(Supl 1): S13-S27.
- Breilh, Jaime (2023). *Epidemiología crítica y la salud de los pueblos: ciencia ética y valiente en una civilización malsana*. Universidad Andina Simón Bolívar, Universidad Nacional Autónoma de México
- Di Virgilio, M. y Gil de Anso, M (2012).: Estrategias habitacionales de familias de sectores populares y medios residentes en el área metropolitana de Buenos Aires (Argentina) en: *Revista de Estudios Sociales*, No. 44. Bogotá. Pp. 158-170.
- Di Virgilio, M., Herzer, H., Ostuni, F., Redondo, A., y Rodríguez, C. (2008). Iguales pero diferentes: el barrio de La Boca en el cambio de década (1998–2000). En Hilda Gerzer (Org) *Con el Corazón Mirando al Sur. Transformaciones en el Sur de la Ciudad de Buenos Aires*. Espacio Editorial.
- Feijoó, María del Carmen. (1984). *Buscando un techo. Familia y vivienda popular*. Estudios Cedes.
- Hernandez Sampieri y otros (2010) *Metodología de la investigación*. McGraw Hill.
- Herzer, H. M. (2017). Globalización y cambio en el sur de la ciudad de Buenos Aires. Ciudadanía. *Revista De Políticas Sociales Urbanas*, (1). <https://revistas.untref.edu.ar/index.php/ciudadanias/article/view/485>
- Jelin, E. (1998). *Pan y afectos: La transformación de las familias*. Fondo de Cultura Económica.
- Mutuberría Lazarini, Valeria y Rodríguez, María Florencia (2009). *Análisis de los desalojos en la Ciudad de Buenos Aires. Resistencias y reivindicaciones*. V Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Sampieri Hernández, R.; Collado Fernández, C. y Lucio Baptista, P. (2013) *Metodología de la investigación*. MacGraw-Hill Interamericana.
- Scribano, A; De Sena, A. (2013) La Argentina desalojada: Un camino para el recuerdo de las represiones silenciadas. *Boletín Onteakien* No 16.
- Tajer, D. (2014) Construyendo una agenda de género en las políticas públicas de salud. *Revista Sexología y Sociedad*, 9(22). <https://revsexologiaysociedad.sld.cu/index.php/sexologiaysociedad/article/view/248>
- Teveles, Daniela (2020) Habitar la ciudad y ser mujer. Reflexiones en torno a la cuestión habitacional desde un centro de salud. *Con-Textos. Revista del Consejo Profesional de Trabajo Social de CABA*.

## Fuentes

[https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/cph\\_pobreza\\_03\\_2302A7EBAFE4.pdf](https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/cph_pobreza_03_2302A7EBAFE4.pdf)

